

tes ingleses se embarcaron cuando vieron que no había ni siquiera un buque de guerra que pudiese protegerlos. Habiendo llegado á principios del año de 1849 á aquellos mares la escuadra inglesa, que se componía de tres buques de 74 cañones, dos fragatas de 44, 12 corbetas ó bergantines y cuatro buques de vapor; la superioridad de la marina inglesa quitó *ipso-facto* toda especie de equilibrio que pudiera existir en la guerra entre chinos y europeos. Los vapores y los cañones de éstos últimos hundían los barcos de los chinos, tardíos y pesados, y se mofaban de las baterías gruesas y lentas, y de las murallas de porcelana de sus enemigos. Pero aunque los chinos caían á millares, brotaban otros tantos, siendo superiores en número á los europeos. Todo aquel año y el siguiente pasaron en una alternativa de negociaciones y ataques, sin que los ingleses dejaran de continuar el contrabando del ópio, tanto más buscado cuanto más se prohibía; bloquearon el río de Canton; tomaron la isla de Chusan, y penetraron hasta cerca de la capital del imperio. Pero en esta ocasión, la astucia diplomática de los mandarines suplió á su propia experiencia en la guerra, y los sucesos prósperos se equilibraron con los adversos, hasta que la Gran-Bretaña, viendo comprometido su honor frente á frente de unos bárbaros escarnecidos, sintió la necesidad de penetrar en el corazón del imperio.

Habiendo perdido la gracia de su gobierno Elliot, le sucedió en el poder Enrique Pottinger en clase de plenipotenciario (Agosto de 1841); el cual, tan luego como se puso en el ejercicio de su encargo, ocupó, sin perder más de veinte ingleses, tres grandes ciudades de la costa y el canal imperial (Julio de 1842), volviendo á subir el río Azul. Los chinos se defendieron con un valor inesperado, y estrangularon, en las ciudades invadidas por los ingleses, á sus hijos y á sus esposas, colmando los pozos con sus cadáveres. Cuando en un pueblo, al que se ha tenido siempre en mantillas, cesa la autoridad tutora, éste raya en los excesos; y en cuanto á los chinos, es de considerar que provincias pacíficas por el trascurso de largos siglos se encontraron súbitamente á merced de una guerra pertinaz y resuelta, emprendida por enemigos muy extraordinarios para su nación. El celeste imperio abandonó, finalmente, la idea de que su poder era invencible, y se avino á tratar de paz (29 de Agosto de 1842), la cual se llevó á cabo bajo las condiciones siguientes: "Que pagase la China 21.000,000 de duros; abriese á todos los europeos los puertos de Canton, Amoy, Fochu-fu, Ning-po, Sing-hai; cediese á la Gran-Bretaña la isla de Hong-Kong, y amnistiase á sus propios súbditos." Acerca del ópio no se dijo una palabra.

Habiéndose abierto bajo estos auspicios el comercio con 300.000,000 de habitantes, los ingleses creyeron que podrían inmediatamente inundar aquel vasto imperio con todo lo supérfluo de las manufacturas de Bristol y

Liverpool; pero un pueblo tan tenaz como el chino y tan adherido á sus hábitos, no se determinó á adoptar enteramente las modas de Londres y París, ni á cambiar sus sedas por los algodones. Mas he aquí un espectáculo nuevo con que brinda la Gran-Bretaña á todas las demás naciones, poniendo de manifiesto que empuñó las armas, no con objeto de conseguir privilegios para sí, con la seguridad de que no pudiesen otros arrancárselos, sino con la firme resolución de quebrantar todas las trabas que impedían el libre comercio de los buques europeos. He aquí á la Gran-Bretaña ya poseedora de una isla que está frente á la China, como un siglo antes había sido dueña de una fortaleza en la India. ¿Podemos acaso llegar á preveer los acontecimientos que están destinados á cambiar la faz del Oriente!

En los primeros cuatro meses del año de 1844, la compañía inglesa envió á China 8,190 cajas de ópio por el valor de 26.252,000 francos [1].

En esta ocasión el emperador echó mano de las exhortaciones, prohibiciones y tratados para impedir la introducción del ópio. Pottinger le insinuaba entre tanto abandonar su propósito y legitimar aquel ramo de comercio, sujetándolo á una imposición regular, abriendo de esta manera una fuente de riquísimas compensaciones para su tesoro. Pero aquel monarca, en vez de atenderse á los consejos de Pottinger, adoptando un partido útil, pero deshonesto, propuso á la compañía darle 74.000,000  $\frac{1}{2}$  anuales si abandonaba el cultivo del ópio. Semejante propuesta era por cierto absurda; sin embargo, preguntaremos: ¿en aquella situación, quién tenía más derecho á merecer el nombre de corazón noble y altamente moral? [2]

Pero á pesar de todo lo que llevamos expuesto, conocimientos mas estensos y conceptos mas profundos acerca de lo que constituye la libertad, han puesto de manifiesto cuán extrañas eran las teorías de los sabios del siglo pasado, que nos proponían el imperio chino como un objeto de verdadera admiración. Este gobierno, que es el tipo de los

(1) Durante la guerra de China se publicó en Calcuta el balance del comercio de Bengala que es como sigue:

	IMPORTACION.	EXPORTACION.
1835—36..	73.956,000 frs...	134.783,892 frs.
1836—37..	93.164,000.....	167.693,522
1837—38..	101.748,760.....	162.616,887
1838—39..	103.514,375.....	162.092,002
1839—40..	111.747,952.....	176.015,297
1840—41..	146.604,177.....	209.223,245

(2) También Francia hizo un tratado de comercio con la China el 24 de Octubre de 1845. Pero es de notar (Julio de 1847) que hay nuevos amagos de guerra entre la China y la Gran-Bretaña, la cual, como se conoce claramente, tiende á implantar también allí su poder.

que suelen calificarse con el nombre de gobiernos de familia, manifestándose cada vez más generoso en prodigar medidas y promesas, invade los hogares domésticos y encadena con proscripciones arbitrarias la espontaneidad natural de las acciones del hombre, proponiéndose como único objeto reprimir las revoluciones y conservar un orden de cosas cuyo carácter se funda en la inmovilidad, como el derecho de igualdad entre los chinos se apoya tan solo en el bambú: y finalmente, en aquel país otro remedio no queda á los pobres que la esposición de los niños, tan inmensa entre los chinos como el número de los que perecen de hambre.

Las penas en aquel país, lejos de ser un objeto de corrección moral para los culpados, tienen un carácter completamente material; en efecto, se pueden todos rescatar mediante el pago de una cantidad ó dando un sustituto que se sujeta al castigo siempre que no sea el del último suplicio (1). Los mandarines no son más que los actores de una administración frívola y vejatoria, la cual produce una especie de barbarie elegante que se origina de un egoísmo temeroso. Una concurrencia que no tiene por límite ninguna consideración moral, y que se reconcentra en algunos puntos, estimula la actividad y hace prosperar las artes; pero á pesar de esto, los hábitos mezquinos del país esterilizan el sentimiento estético. Un ceremonial inviolable reemplaza los afectos cordiales y francos; los tratados de moral son textos retumbantes dictados por literatos panteístas, absolutos en sus preceptos pedantescos, cuya doctrina consiste únicamente en cultivar su memoria; y atentos al efecto y combinación de las palabras, sin haber nunca conocido lo que es pueblo; el cual á su vez no sabe tampoco leer aquellos tratados de moral; cuya voz, por lo demás, no penetró nunca hasta el fondo de su alma, ni avivó su imaginación. En aquel país

[1] Tanto este último cuadro del estado político y moral del imperio chino, con que nos brinda César Cantú, como otros varios pormenores que están consignados en el texto de esta historia, nos ponen de manifiesto, que aquel vasto continente del Asia, que se titula *celeste imperio*, no es más que un conjunto de bárbaros en su misma zivilización; y que está destinado como todas las demás naciones de Oriente, á desplomarse bajo su mismo peso, para entrar en la senda de aquel progreso humanitario é indefinido, que llevará á cabo finalmente el gran proyecto de la unificación de toda nuestra especie, reduciéndola á un mismo tipo moral. Nosotros estamos muy lejos de defender la conducta de los ingleses en el Oriente; pero no podemos menos de confesar que en sus vastos dominios de la India y en la preponderancia política que adquieren cada día más en el imperio chino, descubrimos la obra inmediata de la Providencia, que quiere extender las verdades evangélicas en aquellas regiones sumidas aún en la idolatría y en supersticiones vergonzosas.

[Nota del traductor].  
HISTORIA.—124.

la civilización, la cultura y el gobierno se consideran tan solo como objetos materiales, y éste último se deja siempre guiar por la idea de una necesidad terrestre, echando al olvido el único principio que podría aclararle la senda; á saber, el espiritualista: única ley religiosa, cuyo misterio inflama la fantasía que es la que brilla hasta que la razón no adquiere todas sus fuerzas. En efecto, la religión de Budha, aunque muy grosera, produjo, limitándose únicamente á los individuos, resultados más útiles que las doctrinas de aquellos literatos; pero esta religión, despojada del misticismo, que constituía su fuerza en las orillas del Ganges, no podía ser entendida en las del río Amarillo [1]; donde no conservando más que los ídolos y algunas ceremonias estériles, no tenía bastante vigor para revelarse á una nación, cuya ética ó principios de moral en su mezquindad la privan de toda especie de fuerza social. Así es, pues, que aquel gran pueblo se entorpece en su mismo trabajo, porque lejos de iniciar en algunas esperanzas de porvenir, vive únicamente en la veneración de lo pasado (2).

#### DE LA INGLATERRA TODAVÍA.

Al hablar de la Inglaterra, nos hemos visto precisados á ocuparnos de la mitad del género humano, como sucedía en otra época á los que emprendían la tarea de hablar del imperio romano. La Gran-Bretaña, en los fuertes sacudimientos del siglo, cuyas vicisitudes des-

[1] Sabido es que uno de los ríos principales de la China es el río Amarillo, como el Ganges, es uno de los más caudalosos de la India; por lo que suele por figura retórica decirse las orillas del Ganges ó del río Amarillo, en vez de territorio Lado ó Chino.

[Nota del traductor].

[2] Las palabras *gobierno paternal* tienen un sonido muy agradable, porque suministran la idea de aquella ternura y suavidad que coexisten en una especie de paraíso terrenal los hogares domésticos; pero aplicadas á un Estado, deben enristecer al filósofo, porque la palabra *paternidad*, en su sentido más lato, supone una sumisión ciega á una voluntad superior, la cual, lejos de sujetarse á leyes escritas, puede obrar á su talento. Así es, pues, que el gobierno paternal, ó á lo menos el de los chinos, no es más que una tutela perpétua, puesta en acción por un despotismo que se encubre bajo el oropel de la paternidad; y lo que es aun más, no deja de ser estacionario en el ejercicio de su inmenso poder, porque en cuanto á su base, se apoya únicamente en las tradiciones antiguas, las cuales, como dice César Cantú en el texto, paralizan la marcha progresiva del pueblo chino convirtiéndolo en una especie de autómatas. Esto nos evidencia, que su vida política muy estensa, pero lánguida, acabará con la destrucción del celeste imperio, el cual parece destinado á aumentar los dominios de la Gran-Bretaña, de la Rusia y de los Norte-Americanos.

[Nota del traductor].

cribimos, no tan solo no perdió nada, sino que medró mas bien inmensamente. En efecto, posee colonias, cuyos habitantes hablan francés, alemán y español; pero ¡hay tal vez alguna nacion que posea una colonia en la que se hable el inglés! En Europa obtuvo el dominio de Heligoland [1], Malta, Gibraltar y las Islas Jónicas; en América adquirió el Canadá, la Acadia, las Lucayas, las Bermudas, muchísimas de la Antillas [2], una parte de la Guyana, las Malvinas y otras islas; así que desde Falkland y la Trinidad domina todo el mar de los Caraibos. En Africa posee Bathurst, Sierra-Leona, muchos establecimientos en la costa de Guinea, las islas de Francia, Less y Rodrigo, las Sechelas, Socotra, la Ascension, Santa Elena y el cabo de Buena-Esperanza, importantísimo sobre todas sus demas colonias. En el Asia ocupó el lugar de Francia y tuvo la posesion de Ceilan, con un imperio de 150,000,000 de habitantes, el cual medra cada día mas; las islas de Singapor, una parte de Malaca y Sumatra; en el Océano casi toda la Australia, la Tasmania, las islas de Norfolk, la Nueva-Caledonia, la Nueva-Zelandia, Taiti y las islas de Sandwich. Es tambien de considerar, que sus conquistas toman cada día mas incremento, no ya por la fuerza de la ambicion, que no es jamas el vicio de los gobiernos bien equilibrados, sino por su prosperidad interior; y por lo tanto, la Gran-Bretaña debe restaurarse de los daños que le produce cualquier mercado que se le prohíbe en Europa, con el despacho que puede proporcionarse en las orillas del Indo ó del río Amarillo. ¡Qué nacion puede compararse con Inglaterra por su mucha habilidad en colonizar? ¡Quién sabe mejor que ella escoger las situaciones oportunas para dominar los mares, y obstinarse en conseguirlos! Jersey y Guernesey la brindan con las llaves del canal de la Mancha; Heligoland le facilita los desemboques del Elba y del Weser; con Gibraltar tiene bajo su vigilancia, así á la España como á la Berbería, y estrecha en sus brazos al Mediterráneo, donde Malta y Corfú le sirven de escala para el Levante; desde Socotra domina el mar Rojo, y comunica con la costa Oriental del Africa y la de Abisinia; Ormuz, Chesmi y Buchir le aseguran el golfo Pérsico con los grandes rios que desaguan en su seno; desde Aden, punto muy ventajoso entre Bombay y Suez, mercado importantísimo de la Arabia en otra época, podrá difundir en el Yemen y en el Adramut las producciones de la Europa y de la India; Pullo-Pinang la hace dueña del estrecho de Malaca; mientras que por otra parte Singapor le facilita el pasaje de India á

[1] Isla del mar del Norte que pertenecía en otro tiempo á Dinamarca.

[2] Las principales Antillas inglesas son quince y contienen 95,000 habitantes. La Jamaica da anualmente un producto de 125,000,000 de francos en varios artículos desde que se quitaron las trabas á su comercio.

China; desde Melville y Bathurst se encamina al corazón de la Malaya y disputa á los holandeses las drogas de las Molucas. El cabo de Buena-Esperanza es una especie de centinela avanzado de la Gran-Bretaña en el Océano indio; Santa Elena le facilita su ruta para el Brasil, y le ofrece refrescos y un punto de descanso en sus viajes á las Indias; además, no deja de tener un trono en la isla de Francia y en las Sechelas; Falkland podrá tal vez convertirse en un nuevo Gibraltar del Océano Pacífico; y desde la Jamaica estienda su poder sobre las Antillas, y trafica con el resto de América. ¡Se piensa por ventura en abrir un pasaje á las Indias por el istmo de Suez! La Inglaterra se esfuerza para colocarse en las orillas del Nilo. ¡Se concibe la esperanza de penetrar por el Niger hasta los países que conservan las riquezas arcanas del Africa Central! La Inglaterra se propone comprar de la España por el valor de 60,000 libras esterlinas las islas de Annobon y Fernando Pó, que son la clave de aquellos países. ¡Cunde tal vez la voz de que la Rusia aspira á tener un puerto en el Mediterráneo! La Inglaterra ocupa la isla de Sapiencia para vigilar el estrecho de los Dardanelos. ¡Se trata, finalmente, de cortar el istmo de Panamá! La Inglaterra estipula con los Estados-Unidos su libre tránsito.

Los ingleses han explorado palmo á palmo el Mediterráneo, el Indo, el Ganges, el Bramaputra, el Godaverry, el Kisthna y el Caverry, cada punto y cada orilla, así del Golfo Pérsico como del Arábigo, y toda la travesía que media entre el cabo de Buena-Esperanza y la China. La Gran-Bretaña recorre con sus buques el río de las Amazonas y el Niger; pretende atravesar los Andes construyendo un gran camino; envia grandes buques con objeto de explorar las costas de Chile, y varó tambien una goleta en el vasto lago Titicacai; mediante el canal de Pamban evitará el largo circuito de Ceilan, y mediante otro unirá el Ganges al Indo; ha logrado, finalmente, refrenar la piratería que infestaba las costas de Hong-kong, dando seguridad en su navegación á los buques de vapor que vienen de Bombay, y que llegando á las Lacadivias, se reunen con los barcos que recorren el litoral de Orisa, Coromandel, Ceilan y Malabar.

La Gran-Bretaña es el único país en donde todos son libres y obedecen todos; en donde la aristocracia conservadora, animada de celo quiere emprender por sí misma las reformas tan luego como las conoce necesarias; en donde los prodigios se suceden unos á otros; en donde las máquinas de vapor suplen á la fuerza de 500,000 caballos ó de diez millones y medio de hombres; en donde la capital es mas poblada que los reinos de Grecia, de Hannover, de Wurtemberg, de Sajonia, de Noruega; en donde echan puentes ó mas bien ferrocarriles, que cruzan grandes brazos de mar; en donde se escaban caminos bajo el cauce de los rios, canales para fragatas en la cumbre de las montañas, dársenas

que tienen la misma capacidad que un puerto, gastando para el caso centenares de millones; desembolsando 30,000,000 para un solo puente [Waterloo Bridge], 70,000,000 para algunos diques, 9,000,000,000 para ferrocarriles, y tal vez otro tanto para algunos otros edificios; todos de hierro. Las dos sociedades únicamente del gas que ilumina á Londres, poseen el capital de 45,000,000 de libras esterlinas; la marina mercante construyó desde el año de 1814 en adelante 870 buques de vapor, y tiene 30,000 barcos. Pero á pesar de esto, los ingleses, como si su imperio, que ocupa poco menos de una octava parte de la superficie terrestre y domina una quinta del género humano, no les proporcionase bastantes desahogo con su inmensa actividad, procuran ejercitarla tambien especulando en países extranjeros. ¡Se hacen por ventura revoluciones en una parte cualquiera del mundo? La Inglaterra presta dinero, resignándose á perderlo, con tal que pueda compensarse de los daños, procurando ventajas muy amplias á su comercio. Sus sociedades toman á su cargo la construcción de los ferrocarriles y de los canales de toda Europa, y utilizan las minas americanas; la Gran-Bretaña derramó 400,000,000 en la América Meridional, así en empréstito como en especulaciones, y dió 30,000,000 á la Grecia y 350 al Austria; en fin, sus arcas son un gran mar, en cuya comparación las de las otras potencias de Europa se pueden asemejar á mezuquinas riachuelos. Pero es tambien un objeto de maravilla el observar cómo tan inmenso cúmulo de capitales se trasforma en agentes productivos. ¡En qué no nos encontramos con la Gran-Bretaña! ¡Hay caso ó situacion de los que no saque una ventaja! Con 20,000,000 de libras esterlinas reprimió la trata de negros; con otra tanta cantidad provee á los misioneros ó costea expediciones científicas; posee el gran genio de colonizar los escollos áridos con gastos inmensos y mucha constancia, en la confianza de que suministrarán desahogo á su industria; apenas los Corales formaron un islote, la Gran-Bretaña desplegó allí su pendon, dejando una familia para que lo habitara. Deporta la escoria de las prisiones y de los lupanares á playas deshabitadas, que en breve se convertirán en florecientes colonias; muchos municipios, en vez de prodigar limosnas, trasladan sus pobres á las Malvinas y á otras islas deliciosas de la Océania, reservándose los derechos enfiteuticos, y teniendo por este medio la satisfaccion de ver convertir aquellas tierras en parajes ricos y poblados; la sola venta de los terrenos incultos de la Australia Meridional, produce muchos millones; y finalmente, todas las demas colonias de las otras naciones, pueden considerarse como pertenecientes á la Gran-Bretaña, porque en caso de guerra las ocuparia sin costarle trabajo.

La deuda colosal de Inglaterra amedrenta á los economistas miopes; pero á pesar de esto, el banco del Estado se considera por los

ingleses como el depósito mas seguro y oportuno. Los intereses de la deuda pública en el Reino unido se han disminuido con repetidas conversiones, y en el año de 1860 habrá disminuido su renta en 130,000,000, que equivalen á 4,330 de capital. A pesar de que su poblacion se ha aumentado en dos quintas partes desde el año de 1815, las imposiciones apenas ascienden á dos terceras partes de la cantidad que formaban entonces. Es tambien de considerar, que siendo reducido su ejército y escasas las funciones de su gobierno central, apenas cesa la guerra, aquel país no tiene motivos para aumentar su deuda pública; y á decir verdad, podria tambien redimirla si no mediase la circunstancia de que sirve para colocar útilmente los capitales sobrantes de la industria; así que sujetándolo todo á un cálculo exacto, los intereses dan apenas el dos y tercio por ciento. Su deuda flotante, que en el año de 1815 subió á mas de 1,722,000,000, ahora ha bajado hasta 750, de suerte que, en caso de necesidad podria nuevamente aumentarla hasta llegar á muchos millones y presentarse formidable en medio de la descabellada Europa.

A sus dos émulas en el comercio, Rusia y la América del Norte, las vence por el precio mas ínfimo y la mejor calidad de sus manufacturas; con la abundancia de sus capitales; con sus mejores establecimientos marítimos; con el crédito de sus casas colosales y de sus bancos en las regiones mas remotas; con su mucho cuidado en proteger su bandera mercantil en donde quiera que se desplegue al viento; con sus agentes, que con mucha rapidez la enteran de las necesidades urgentes; y por último, con su habilidad en acomodar los productos al gusto y al capricho de los extranjeros. Las otras naciones fomentan sus manufacturas, escluyendo celosamente las inglesas; mientras que la Gran-Bretaña, por el contrario, permite sin reserva la importacion de todas las mercancías extranjeras. Despues de haber vencido en China, obligó al celeste imperio á abrir cuatro puertos, no tan solo á su comercio, sino al de todas las naciones.

Pero no contentándose con esto, invita ahora, casi como una manifestacion de su propia superioridad con respecto á los otros pueblos civilizados, invita, digo, á todas las naciones, para que lleven á Londres lo que de mejor produce en ellos la naturaleza ó la industria, á fin de que aquel cúmulo de objetos y aquella afluencia de personas á la capital del mundo, desarrollen cada vez mas la fuerza inventora del genio, y despliegue sus alas una emulacion sin celos, que se dirige únicamente á imitar y vencer, poniendo en juego todos los medios de perfeccionamiento.

Las disensiones parlamentarias de Inglaterra no se reducen á una porfia mezquina personal entre hombres que pelean mutuamente para arrojarse de la silla ministerial, sino á una discusion seria de principios fijos y hereditarios. Los torys, opulentos propie-

tarios, se abrazan al trono, manifestándose hombres de Estado, celosos del interés nacional y prontos á prodigar beneficios á los hombres, porque los necesitan; los whigs abogan en favor de la libertad con anhelo, pero sin salir de la esfera de la moderación y comedimiento; los disidentes, que son los radicales de la Iglesia, y los anglicanos, que son casi católicos, se presentan manifestando sus designios constantes que llevan la fecha de tiempos antiguos. Cada uno de estos partidos adquiere fuerza en virtud de su unión; pero porfían todos juntos en favor del público deber. En efecto, en el año de 1828, una sociedad de whigs fundó la universidad de Londres, y otra de torys en el año siguiente le hacia eco fundando el *King's College*. Estos hombres, pues, que obran por convicción, despliegan un carácter tenaz, y por lo tanto magnífico. Guillermo Pitt, infatigable y que no perdía nunca de vista su objeto, aunque no descoló entre sus contemporáneos por su amor propio, que lo estimulaba á engrandecerse, se conservó íntegro y casi pobre; rehusando las sinecuras (1), altos títulos y la Jarretiera; Wilberforce abogó infatigablemente en favor de la emancipación de los esclavos; Romilly puso en juego todos los resortes de su ingenio para reformar las leyes; Cobbet se dió á conocer por un lógico formidable y popular; Francisco Burdett mereció el nombre de campeón de la libertad; Hunt recorrió toda la Inglaterra fundado en la esperanza de adquirir noventa votos sobre cinco mil; Brougham desplegó un carácter violento é infatigable; Peel, circunspecto en su elocuencia y atrevido en sus acciones, no creyó deshonoroso el retractarse, y proclama: *no es por cierto vergonzoso recibir lecciones de la experiencia y corregir las opiniones presentes, fijando la atención en los errores pasados*. O'Connell, que llegó á ser una potencia confiando en su sola y propia fuerza, se adelantó hasta los límites extremos de la legalidad. La coronación de la reina Victoria (1838), se celebró con un fausto, que traía á la memoria las pompas de la edad media: cuando aquella soberana recorrió la Escocia, se le prodigaron adulaciones desconocidas en los mismos países serviles; en cada banquete, en cada teatro, también hoy resuenan los himnos y los vivas en honor de la joven reina; pero si se besa su cetro, se le impide alargarlo.

El gobierno representativo, que recibió en aquel país un completo desarrollo, hace que los ministros, reconociéndose robustos en su propia silla y no truchimanes de un motor á quien escudan en su poder, obran con franqueza y por el impulso de una fuerza persuasiva; así que su oficio es una verdadera expresión de la mayoría, que está tan solo frente á frente de la opinión. La aristocracia,

(1) Llámase *sinecuras* los beneficios simples, que no imponen ninguna especie de obligación eclesiástica; á saber, los beneficios seculares.

[Nota del traductor].

aunque poderosa con respecto á los campesinos, porque es casi la única poseedora de la propiedad territorial; poderosa con respecto á los operarios, porque reúne en sus manos las mas grandes manufacturas; poderosa con respecto á los pobres, porque vota y reparte un enorme impuesto; y poderosa con respecto al clero, porque posee y asigna muchas prebendas, ha llegado á sostenerse á pesar de tantas revoluciones, porque la entrada en su gremio, que está permitida á todos, es el mas eficaz remedio para rejuvenecerse por sí misma; y porque no disputa al pueblo el derecho de manifestar sus propios pensamientos, aun cuando éste eche mano de los medios mas resueltos. En los procedimientos ministeriales están siempre en primer término los hechos en vez de los razonamientos lógicos; y los ministros que no proclaman sistemas generales, llegan paulatinamente marchando siempre con circunspecta graduación, á donde otros no han podido llegar recorriendo una senda directa. Por lo demas, es de observar que en Inglaterra, bien sea por el carácter natural de la nación, bien sea por sus hábitos antiguos, es cierto que los tumultos, que tendrían en cualquier otro país bastante fuerza para derribar una dinastía, en la Gran-Bretaña se sosiegan mediante un decreto del gobierno ó con la presencia de un magistrado. Cuando Francia se vió obligada á levantar barricadas y derramar sangre para reconquistar sus franquicias, la constitución en Inglaterra brindaba á los habitantes con medios legales, y no se votaron los impuestos hasta que no fueron satisfechos los deseos del pueblo. Esto acontece bajo un gobierno que altamente repeta la persona del ciudadano y la legalidad; bajo un gobierno donde el primer duque y el último campesino dicen: *somos súbditos del monarca, pero reyes en nuestra propia casa*.

Así es, pues, que la ley, siempre inmóvil, domina sobre toda aquella inmensa libertad, imponiendo con sus mandatos á los intereses y á los afectos: peticiones firmadas por dos millones de individuos enmudecen ante el voto de la cámara; reuniones de doscientas mil personas, se disipan tan luego como lo intima el sheriff (1). La Irlanda adora á su O'Connell, pero lo deja llevar preso, y los jueces que le condenan le reciben de pié con los ojos empapados en lágrimas: y á decir verdad, es menester que exista aquel gran prestigio, que es un producto de hábitos grandes, para que la plebe se incline á sufrir tantas privaciones que forman un fiero contraste con las pomposas prodigalidades que están á su lado, y para que hambrienta no haga mas que fijar su mirada en las fantasías que traen origen de la sociedad y del hastío en que viven los ricos propietarios.

(1) Se da este nombre en Inglaterra á un gran magistrado, que es una especie de juez. Londres tiene dos *sheriffs*.

[Nota del traductor].

Pero la Gran-Bretaña, á pesar de lo que llevamos espuesto, ¿es tan firme como espléndida? La acosan en su interior gravísimas dolencias; esta nación propagadora de la libertad tiene, vive de privilegios; presenta al mundo el espectáculo de romper las trabas que paralizan el comercio, de vencer sin conquistar, y de colocar su asiento en un país sin abolir sus propias constituciones, pero sigue viviendo asida á la edad media, á pesar de que los remedios que ésta ofreció en otra época han perdido ya su eficacia. La Gran-Bretaña trabaja sin descanso en favor de la emancipación de los negros, y sin embargo [espectáculo único en el mundo], se ve rodeada de un pueblo entero de andrajosos; dejando reconcentrar en pocas manos las posesiones territoriales, permite que la suerte de millones de súbditos, dependa de unos cuantos aristócratas; la religión en aquel país, aunque son lánguidas sus creencias, no deja de ser perseguidora; su industria materialmente escasa se propone por fin el aumento de las producciones, mientras que este no debería ser mas que un medio; y finalmente, creando máquinas sin límites, no se cuida de si perecen de hambre millares de hombres, contentándose para alimentarlos con imponer como ley aquella caridad, que Jesucristo habia proclamado como una virtud.

Pero esta gangrena de tanta miseria y pobreza, obliga á la Gran-Bretaña á echar mano de una actividad portentosa; á multiplicar sus mercados acudiendo á medios rápidos, á medidas preventivas y á extender las misiones y los descubrimientos. Así es, pues, que si la Gran-Bretaña no puede considerarse ya como en el siglo pasado, cual prototipo de la libertad y de las constituciones, redundando siempre en su gloria la precisión en que se encuentra de procurar, para que no mengüe su prosperidad, la civilización de pueblos nuevos y la emancipación de los que han llegado á ser adultos. En efecto, la hacen todavía un objeto de admiración las cuatro grandes victorias que reportó; á saber, la emancipación de los católicos [1829]; la reforma parlamentaria [1830]; la abolición de la esclavitud [1833]; (1) y el libre comercio de los granos [1846]. ¿Tienen por ventura desfalcos su hacienda? La Gran-Bretaña lo remedia con las libertades interiores, por cuyo medio la baratura de los alimentos ya forma parte de las prácticas gubernativas; y en vez de forzar las tierras á que produzcan grano, á pesar de que se reconoce que serian aptas para otros frutos, se aviene á pedir aquel género á los extranjeros en proporción del

(1) En las colonias inglesas de la América en los últimos cuatro años de su esclavitud, la importación anual media de los géneros esportados de Europa, ascendió á 65,361,212 francos; en los cuatro años de completa libertad, á 79,162,200, y en 1838 y 1836, años también de completa libertad, llegó la cifra á 92,150,487.

aumento de sus individuos (1). Entretanto, por lo que parece, se ha apoderado hoy de aquella isla una especie de fiebre, que tiene por objeto reparaciones religiosas; y desde que se verificó la emancipación de los católicos, se acudió en la Gran-Bretaña á maneras nuevas de obrar, las cuales se reducen á una especie de agitación política, á cuyo pendón se acogen todos. Los males domésticos que fueron motivados en Inglaterra por causas religiosas, deben esperar su remedio de la religión misma; y es cierto que los muchísimos que en esta época se han dedicado en la Gran-Bretaña á tratar de cosas relativas á la fe, nos ponen de manifiesto que han llegado á comprender la mucha importancia que este argumento ha adquirido en aquel país. Sin embargo, no podemos negar que algunos de aquellos á quienes aludimos, se estravian cada vez mas de la buena senda, pero este es un efecto natural, siempre que se trata de individuos, que se dejan arrastrar con un completo abandono de su juicio particular. En Escocia se estableció en el año de 1843 la *Iglesia libre* con ánimo de retornar á los rigores del *Covenant* (2), la cual ha llegado hoy á ser muy opulenta y á ponerse frente á frente de la alta iglesia dominante. Entretanto los hombres de juicio sólido, se han convencido de la mucha necesidad que hay de volver á la tradición universal y buscar un paraje á propósito en donde echar el ancla en el mar

[1] La Inglaterra en el año de 1846, recibió del continente 17,121 bueyes, 29,994 vacas, 2,447 terneros, mientras que en el año de 1844, á saber, antes de la época de la libertad, habia recibido tan solo 3,710 bueyes, 1,156 vacas y 55 terneros. En el año de 1845, la Francia envió á Inglaterra por valor de cuatro millones y medio de francos en huevos.

[2] La palabra *covenant* se deriva del vocablo latino *conventus*, que significa alianza ó liga. Los protestantes de Escocia, generalmente llamados *presbiterianos* ó *puritanos*, formaron una alianza entre sí en el año de 1586, para defender su religión contra los ataques de los católicos, y especialmente contra Felipe II, rey de España; y bajo el nombre de *Covenant* espresaron el pacto, convenio ó liga que habian formado para sostener sus doctrinas. La secta presbiteriana se tituló *iglesia libre*, porque no admite ninguna sujeción á una gerarquía eclesiástica superior, considerando iguales á todos sus ministros. Esta secta, muy rigurosa en la observancia y defensa de sus doctrinas, ha desplegado en varias ocasiones mucha terquedad y energía; en efecto, contribuyó sobremanera á la decapitación de Carlos I, rey de Inglaterra. Nuestro autor, pues, alude en el texto á lo que acabamos de esponer, cuando dice, que la iglesia libre se estableció en el año de 1843, con el ánimo de retornar á los rigores del *Covenant*. Con esta oportunidad queremos poner de manifiesto que los presbiterianos se han declarado no tan solo contrarios al catolicismo, sino también á la alta iglesia anglicana.

[Nota del traductor].

revuelto de tantas opiniones encontradas. De aquí se derivaron las doctrinas de Pusey. Este publicó con Palmer y Newman en la universidad de Oxford, empezando su tarea en el año de 1833, una serie de tratados fáciles é inteligibles sobre el dogma, la constitucion eclesiástica y la controversia religiosa. Sus ideas, que se han propagado tambien en historias y novelas, y que proponen las mismas creencias que se profesaron en la iglesia en los tres primeros siglos, fueron escuchadas, y se juzgaron dignas de contestacion en Cambridge y en Belfast. Los puseistas (este es el nombre que generalmente se ha dado á los secuaces de Posey), rechazan las doctrinas de los reformistas del siglo XVI, calificándoles de hombres puramente negativos, que lejos de presuponer alguna creencia, no hacen mas que contradecir: y con este motivo se quejan de que se hayan separado las iglesias anglicana y romana, sosteniendo que ésta última únicamente posee la gran virtud de desentender en toda su amplitud el sentimiento religioso. Se ha conocido tambien que la Sagrada Escritura no basta por sí sola á establecer los cánones de la fe, y que es menester acudir á la tradicion, custodiada por la Iglesia, mediante la cual puede llegarse á interpretar aquella; así que hay un crecido número de individuos que aceptan hoy los dogmas tradicionales, y algunos entre ellos no titubean en proclamar como único medio de unidad eclesiástica la union con Roma (1). En cuanto á las formas legales que reconocen que serian siempre un grande obstáculo a las innovaciones, se esfuerzan en demostrar que los treinta y nueve artículos de la reina Isabel, no están en abierta contradiccion con el concilio de Trento; pero semejante tarea es tan difícil como vana. Sin embargo, los que han abrazado estas doctrinas, introducen ritos, cruces, estolas, y en sus capillas han vuelto á aparecer los cirios y el breviario romano algun tanto modificado. Pero es de notar, que hasta ahora se han obstinado en rechazar la autoridad del papa, y sosteniendo que la iglesia anglicana es la verdadera, exhortan á la de Roma á purificarse y á unirse á ella. Por lo que acabamos de esponer, se conoce que el puseismo no es todavía un retorno á la verdad, sino una protesta contra la teoría fundamental de la reforma que da realce á la dignidad moral del clero, acrisolando sus costumbres, y que aumenta la autoridad del episcopado, que antes no podia nada sobre el pueblo, y aun menos sobre el clero, porque se reducía meramente al oficio de un hidalgo.

¿A quién puede ocultarse la importancia de cosas semejantes? ¿Quién puede desconocer, sobre todo, que el retorno á la antigüedad no puede menos de producir la emancipacion de la Iglesia en todo lo relativo á la tiranía gubernativa? ¿Trátase, acaso, de imponer un ayuno? Es hoy el parlamento el que tiene esta facultad. Los beneficios per-

(1) La *Tuba Concordiæ* de Wackerbath.

tenecen á los legos que no forman parte de ninguna religion, y la ley ordena á los obispos no rechazar al candidato del patrono, á no ser que conste el caso de una inmoralidad flagrante. El doctor Percival sostuvo que el soberano puede suspender á un obispo si lo cree conveniente, al paso que éste no tiene la facultad de cambiar ni siquiera una coma al ritual sin un mandato espreso de la corona. El consejo privado se reúne y envía una circular en nombre de la voluntad y del beneplácito real, ordenando que se introduzca una nueva plegaria en el servicio ritual (1)."

Que la disciplina de la Iglesia haya sido muy distinta de la actual en los primeros siglos, lo atestiguan, aun cuando no quiera acudirse á otros medios, las declamaciones de los historiadores enciclopedistas, que la culpan de haber sacado partido de los tiempos para declararse independiente. Siendo pues así, es indudable que volviendo á las tradiciones primitivas de la Iglesia, se quebrantarian las cadenas que le ha impuesto la tiranía, de la que hoy ha tomado el título especial de iglesia alta; y que adquiriendo su libertad conseguiría, como suele siempre suceder, un seguro triunfo la verdad.

Pero en Inglaterra toma tambien incremento el catolicismo propio y verdadero: y aun cuando queramos pasar por alto la Irlanda, que en su gran envilecimiento no tiene mas consuelo que la religion católica, la cual únicamente puede restaurar sus postradas fuerzas, no podemos negar que en la Gran Bretaña se multiplican cada día mas las conversiones. Peel hizo restituir á los colegios las dotaciones católicas que la reforma habia arrancado; en aquel país se aumentan las iglesias y las capillas, y finalmente, la inefable esperanza de la unidad (2) se presenta en la imaginacion risueña, hasta el punto de que Pio IX en el mes de setiembre del año de 1850, se vió en la feliz situacion de colocar en Inglaterra á un obispo católico, restaurando por este medio la gerarquía eclesiástica [3].

[1] *London Gazette*, 14 de diciembre de 1841.

(2) Un periódico católico inglés escribía en el año de 1846: "¿Cuándo comprenderá Roma, por último, que el carácter de nosotros los septentrionales es muy diverso que el de los meridionales? ¿Cuándo se persuadirá de que existe una democracia no hostil al cristianismo? ¿Un amor á la independencia que no es jacobinismo? Cuando se penetre de esta verdad, cuando eche aparte los viejos hábitos de timidez, y cuando un valor, todo de accion y verdaderamente varonil, haya reemplazado á una intrepidez toda pasiva y afeeminada, entonces no temeremos un concordato. Pero hasta que no llegue este caso, la palabra concordato nos causará espanto."

[3] En el año de 1792 habia en la Gran Bretaña 30 capillas, y no se encontraba ningun colegio católico; ahora hay 519 capillas, 43 iglesias, 10 colegios, 60 seminarios.

Gritó en alta voz la intolerancia anglicana, y se encendió en ira el liberalismo volteriano tan luego como observaron este paso atrevido de la corte de Roma; pero el que conoce la marcha ordinaria de las cosas humanas, sabe muy bien que no puede perpetuarse lo que es por su naturaleza artificial, y que es menester que tarde ó temprano desarrolle su germen en la Gran Bretaña la verdadera libertad; así que cesando la aristocracia y desplomándose la religion del estado, se reformará el gótico edificio, y se allanarán aquellas desigualdades provechosas tan solo á una minoría privilegiada.

Pero si la Inglaterra tanto ha hecho en favor de la civilizacion bajo una oligarquía sin entrañas y una religion oficial, ¿cuán inmensas no podrán llegar á ser sus acciones tan luego como su gobierno se convierta en democracia y vuelva la Inglaterra á la unidad católica? Es cierto, que su conversion no podrá menos de merecer la calificacion del hecho mas importante de la época moderna; es cierto que cortaria de raíz la primera causa de sus males interiores, del pauperismo y de la esclavitud irlandesa; es cierto, finalmente, que daría un carácter eficaz á las misiones dispendiosas y estériles del Asia, propagando enérgicamente aquella civilizacion, para la cual el pueblo inglés se muestra mas activo que todos los demas.

Seria demasiado esperar la realizacion de tamaños bienes en nuestra época; pero no queremos pasar por alto que nos ha enseñado la historia que todas las grandezas fundadas por la opresion están destinadas á desmoronarse, aun cuando lisonjean con la apariencia presente de sus progresivos adelantos, y con el triunfo de aquellas tentativas desdichadas que preceden siempre á la santa victoria del derecho, irguiendo por fin su pedestal la libertad de los principios, la dignidad de la naturaleza humana y las nacionalidades, que conglomeradas entre sí por la mano del Todopoderoso, no puede nunca la tiranía quebrantar. [1].

En Irlanda, en el año de.	1731.	1835.
Los protestantes fueron.	700,451	1,515,212
Los católicos. . . . .	1,309,708	6,427,742
	2,010,219	7,942,933

[1] Todo este último capítulo en que César Cantú habla de la Inglaterra, de su comercio, de sus costumbres, de su forma gubernativa y de su religion, es profundamente filósofo y tiene aquel aire de novedad cuyo timbre llevan las producciones del genio, que cuando se inflama refleja la luz de aquel destello divino que lo inspira. Si, es cierto que la Inglaterra no puede regenerarse sino por obra del catolicismo, que los espíritus mezquinos confunden todavía con los abusos de los hombres: sí, esta religion santísima está destinada á regenerar aquella gran curra, como dijo Balmes, que han recorrido y están recorriendo

POBLACIONES BARBARAS.—VIAGES.—COMERCIO.  
—INDUSTRIA.—COLONIAS.—GEOGRAFIA.

Esta subdivision de naciones que cumplen cada una de por sí sus propios destinos, están bajo el dominio de una unidad mas estensa,

todavía las falsas creencias, que son hechura del hombre corrompido, que semejante al prometeo de la fábula, despues de haberse apoderado de una chispa del fuego del Empíreo, quiso intentar atrevidamente la obra mas noble de la creacion. Para que una institucion sea eterna, es menester que parta de los principios de la ley natural, porque ésta, que sujeta al mundo moral, no puede llegar á su término sino con la destruccion de los siglos.

Despues de haber fijado esta teoría, la cual no necesita demostracion, porque su carácter axiomático la hace evidente é innegable, vamos á hablar del catolicismo. Este se divide en dos ramos, á saber: la parte dogmática y la disciplinaria. La segunda es variable por su naturaleza, ya que no es mas que el conjunto de las formas legales del culto católico, las cuales sin alterar la verdad, se amoldan á los tiempos, á los hábitos, las costumbres y á la constitucion política de los Estados. La primera, á saber la parte dogmática, es invariable, eterna é intangible. Si nosotros, pues, llegamos á poner de manifiesto que la parte dogmática del catolicismo es, no tan solo conforme con la ley natural, sino que la santifica, nadie podrá negar que la religion del Cristo es la del progreso y de la verdadera libertad. Entre los dogmas principales del catolicismo, los mas principales son cuatro: la Eucaristía, la confesion, la santidad é indisolubilidad del matrimonio, y la firme creencia de una vida futura y eterna de bienaventuranza ó de perdicion. Vamos á examinarlos. La Eucaristía es la conmemoracion perpétua de la redencion de la humanidad entera, y un símbolo viviente de la presencia real del hombre Dios; de suerte que, ademas de traerlos á la memoria el gran sacrificio, robustece la idea de que el Hombre-Dios no abandona nunca la morada de este valle de lágrimas y amarguras que rescató con su sangre. Este dogma, aun cuando quiera creerse estúpidamente una invencion clerical y una piadosa mentira, ¿podrá tal vez negarse que es sublime é inmenso, tanto por sus efectos como por su institucion? Ahora bien, lo que es sublime é inmenso, no puede ser la obra de la estupidez ni el producto de la mentira; luego son mezquinos y antilógicos los que lo niegan; y este dogma no ha hecho mas que divinizar aquella ley natural que con su voz atronadora dice á nuestra conciencia: "Hay un Dios siempre presente; si lo hay; reconócelo si no quieres colocarte en la infima esfera de los brutos." El segundo dogma, á saber, la confesion, se apoya en un principio muy sencillo y brillante, que para perderlo de vista es menester no estar en su buen juicio. Sabemos muy bien que uno de los suplicios mas atroces para el hombre culpado, es el de echarle en cara sus faltas, y que el medio mas eficaz para retraerse de la mala senda es el de confesar él mismo su pecado, pues que semejante ac-